

LA BANDERA REGIONAL

SEMENARIO TRADICIONALISTA

ADMINISTRACIÓN:

Calle de Aragón, núm. 252 - (Junto á la Rambla de Cataluña)

DESPACHO: De 9 á 12 y de 3 á 7

SUSCRIPCIÓN:

Un año. . . . 6 Ptas. ♦ Seis meses. . . . 3 Ptas.

Cada número, 10 céntimos

Tip. Lit. Fiol y C.ª - Pasaje San José



BANDERA DE LA GENERALÍSIMA

A Don Jaime de Borbón

En la fiesta eminentemente tradicional y castizamente española de los Santos Reyes Magos, os ofrecemos solemnemente el juramento de luchar y morir abrazados á la bandera inmaculada de Dios, Patria y Rey.

LA BANDERA REGIONAL

CRÓNICA

El secreto de la fuerza

Para el hombre pensador y de buena fe, cualesquiera que sean sus preocupaciones políticas, no puede pasar inadvertido, ni ser objeto de meditación, el ejemplo de vitalidad y de disciplina y obediencia, que ofrece á todos la Comunión carlista.

¿Qué Comunión es ésta que ni sucumbe á la traición en los campos de batalla, ni desaparece ante el empuje de las corrientes revolucionarias, ni se rinde á los halagos del Poder, ni desmaya en presencia de las mayores contrariedades, ni la quebranta el golpe de la deserción ó de la apostasía, y que en los momentos más críticos y solemnes, cuando la defensa de sagrados principios lo exige, ó el interés de la Patria lo reclama, aparece desplegando siempre las mismas energías para el combate é igual entusiasmo para el cumplimiento del deber? ¿De dónde recibe la unidad que resplandece en sus actos y la virilidad y constancia con que lleva á efecto sus resoluciones?

Inútil sería que el observador buscara la explicación de ese hecho sorprendente estudiando la manera de ser y obrar de los partidos liberales. Nacidos éstos para fines puramente políticos ó menesteres personales dentro del régimen parlamentario, simples hechuras del primero que, sintiéndose con alientos ó con audacia para hilvanar un programa, consigue que se le asocien unos cuantos individuos atraídos por el cebo del interés cuando la ocasión ó las circunstancias se presenten propicias para el medro, llevan todos ellos en su propio organismo el germen de la descomposición y viven condenados á perpetua esterilidad para empresas grandes y bienhechoras, porque no es el interés particular lo que une, sino la verdad y la justicia, las que realizan asociaciones fuertes y duraderas.

Necesitan además los partidos liberales para vivir un ambiente apropiado á su constitución orgánica y á los fines de su existencia. Plantas sin condiciones de aclimatación en una tierra regada con sangre de héroes cristianos y fecundada por la influencia bienhechora de la idea católica, sólo pueden adquirir algún desarrollo resguardadas del cierzo de la contradicción y de la adversidad en las regiones del Poder y al calor de la estufa del presupuesto; pero en cuanto les falta ese abrigo y aislamiento de la atmósfera exterior, al punto se descomponen y pierden aquel vigor y lozanía que aparentaban tener y van rápidamente á la muerte.

Así desaparecieron agrupaciones y partidos cuyos nombres apenas ya se recuerdan, y así desaparecerán también los que subsisten ó en lo sucesivo se formen por obra y gracia del liberalismo y para servir sus planes y secundar sus doctrinas, porque el espíritu que los engendra es, más que desorganizador, disolvente.

No hay que buscar, pues, en las obras del liberalismo nada que se asemeje, ni sea capaz de dar idea de la solidez y vitalidad del carlismo, ni aun considerado como simple organización de fuerzas políticas, porque ni aun el nombre de partido, propio de los liberales, por significar la división en las ideas y en la conducta, es adecuado para representar á una Comunión numerosísima y fuerte, que vive de la unidad de su fe en los ideales que defiende, de la unidad en la esperanza de verlos realizados mediante la unión y el esfuerzo común de todos los que los aman, de la unidad en el amor y en el respeto al lema de la gloriosa bandera que satisface las tres grandes aspiraciones de los españoles: la Religión verdadera con sus doctrinas y enseñanzas; la Patria con sus recuerdos gloriosos y sus tradiciones venerandas; la Monarquía con todos los prestigios y atributos inherentes á la institución, desarrollados bajo el influjo y la acción del principio católico y como demandan los fines de una sociedad cristiana.

Y este es el origen y fundamento del entusiasmo, de la disciplina y de la unión con que responde siempre la Comunión carlista al llamamiento de sus jefes; ese es el verdadero secreto de su fuerza. Los principios reli-

gioso-políticos á que obedece, aseguran á esta Comunión aquella vitalidad y aquella fecundidad para el bien que no han logrado ni lograrán los partidos liberales, endebles y descompuestos unos y con apariencia de vigor, bajo jefaturas más soportadas que amadas, otros.

E.

A la bandera española

¡Salve, bandera de mi pobre España!
¡Salve, signo inmortal de mi Nación!
En pos de ti saldremos á campaña
los fieles á la santa Tradición.

Bajo tu sombra, espléndida bandera,
todos juntos juramos batallar
y, si es preciso, nuestra sangre entera
por tu nombre glorioso derramar.

¿Cómo no? ¿Quién tan tímido y medroso
ir dudará siquiera de ti en pos?
El que muera por ti será dichoso,
mártir será del Rey, la Patria y Dios.

ANTONIO ECHEVARRÍA.

POLITICAS

De mal en peor

Estamos muy mal, y vamos á peor. La mayor calamidad que pueda sobrevenir, así á los pueblos como á los individuos, es el que se acostumbren á vivir tranquilos en medio de las tinieblas de la indiferencia, y sin cuidarse de saber si hay algo superior á lo que ven con sus ojos y palpan con sus manos. Y hoy, desgraciadamente, la sociedad se halla en esta tristísima situación. En poder de masones y judíos las riendas de los estados, bajo la dirección de los mismos la Prensa de mayor circulación en el mundo y dueños, por otra parte, de la banca y de los más fabulosos capitales, ellos son hoy día los que forman la opinión, los que ponen ó quitan rey, los que declaran la guerra ó proclaman la paz, los que, poniendo la aparatosa investidura de eminentísimos é incomparables sobre las más insignes nulidades y cubriendo con la aureola de la probidad y del patriotismo á los más redomados galopines, traen á puntapiés la lógica, y arrastrado por el fango el sentido común y puesta á pública subasta la honra de las naciones.

Y la mayor desgracia está en que los pueblos se van acostumbrando á todo, y nadie se apura ya por blasfemia y sacrilegio más ó menos, y á nadie le llama la atención el que su vecino trabaje en día de fiesta, el que oiga ó no oiga misa, el que cumpla ó no cumpla con la parroquia. Todo esto ha pasado á la categoría de cosa secundaria, mejor dicho, de cosa despreciable é indigna de que nadie por ella se preocupe.

Y si rebajada se halla la generación presente, da miedo pensar en la que viene detrás. Todavía en la mayoría de las escuelas, á lo menos de España, se enseña la doctrina cristiana. Pero ¿qué frutos de buenas obras pueden esperarse de esa desventurada niñez, por muy buena educación que en las escuelas reciba, si apenas se ve fuera de ellas, no ve por todas partes sino ejemplos de indiferencia, cuando no de relajación religiosa, tal vez en el seno mismo de sus familias? ¿De qué le sirve al niño el saber que hay un Dios que premia á los buenos y castiga á los malos; de qué sirve que por unas cuantas horas lo tenga el maestro sujeto en la escuela aprendiendo sus obligaciones, si nadie se cuida después de enseñarle á practicar las enseñanzas del maestro, antes al contrario, todo cuanto le rodea le está enseñando lo contrario de lo que aquél le enseñó? ¿Ni cómo han de arraigar en su corazón las enseñanzas que escuchara en la escuela, si apenas llega á darse cuenta de las cosas, cuando ve que desde el ministro que dirige los destinos de la nación, hasta el último menestral que lee el periódico y se las echa de enterado de cuanto pasa en el mundo, se tienen á menos de que se les considere piadosos y están continuamente predicando que el exceso de catolicismo y la demasiada influencia de la Religión es la que trae el atraso y la decadencia á las naciones católicas?

Si uno no lo viese, difícilmente podría creer el desatentado proceder de nuestros gobernantes, por muy dominados que se les considere de la ambición de mando y del maldito deseo de figurar y hacer el guapo. Se han empeñado en jugar con el fuego y no se fijan en que, más tarde ó más temprano, cuantos han hecho lo mismo han muerto al fin abrasados.

Vaya con cuidado el Sr. Moret con la fiera revolucionaria que le abrió las puertas del Poder últimamente. No sería extraño que el señor Moret, en pago de sus complacencias, fuese el que recibiese el primer zarpazo.

REBEC

El sufragio y los prohombres de la «Lliga»

Dogmaticemos un poco, como diría el señor Prat de la Riba. Dogmaticemos, pues, acerca la naturaleza de ese don de los pueblos libres, como dirían los menguados apóstoles de la dignidad humana, ya que si no hay Religión sin dogmas, ni ciencia sin axiomas, axiomas y dogmas deberán desprenderse del análisis de esa magna cuestión bautizada (civilmente) con el nombre de Soberanía popular. Soberanía, digo, pero soberanía madre fecunda de grandes bajezas.

De lo apuntado se desprende, que vamos á examinar si esa manifestación de la Soberanía popular, llamada sufragio universal, merece la fe que en ella depositan los prohombres de la «Lliga».

Recordará, sin duda, el lector, el manifiesto que los Senadores y Diputados de la «Lliga» dirigieron á la Cataluña consiente y serena, á raíz de las desventuras de la semana criminal en el que, como remedio de la gran crisis moral que atravesamos, entre otras afirmaciones, resaltaba una: la fe más ciega para curar tanto estrago, en la virtualidad del sufragio.

No olvidará tampoco el lector amable, que entonces combatimos aquel documento público, preñado de vaguedades y saturado de oportunismos y eclecticismos doctrinales, pero que, en gracia á la previa censura con tanto rigor practicada, algunos de los conceptos en aquella réplica vertidos no pudieron ver la luz pública.

Pues bien: como entonces no pudimos oponer el modo debido á la doctrina contenida en aquella afirmación la verdadera doctrina católica y genuinamente española y catalana, hagámoslo hoy, que las circunstancias nos invitan con insistencia á ello.

Debemos dar por indiscutible, que el sufragio que merece la fe de la «Lliga» de modo más cabal, de que la doctrina de la Iglesia, no será el sufragio practicado por los habitantes de Marte, un sufragio hipotético, potencial, sino el sufragio actual en el modo y forma, á lo menos en substancia, como está planteado en España. Ahora bien: el fundamento y la base de esta institución política radica en aquella partecilla de soberanía proclamada por Rousseau en su Pacto social, como inherente á todo individuo, puesto que, según la doctrina, más que común, universal de los partidarios de este régimen político, no se trata de otorgar la autoridad temporal á una ó varias personas, sirviendo el sufragio de organismo por el que la multitud, como recipiendaría de Dios de la autoridad temporal, la ponga en manos de una ó varias personas, sino que el sufragio es el medio adecuado con el cual la multitud se despoja de su microscópica realeza para depositarla en otro ú otros. De modo que, según los autores de la escuela liberal, la autoridad no viene de Dios, sino del hombre.

Por esto me pareció muy mal que los firmantes del aludido manifiesto, de significación católica bastante marcada algunos de ellos, para agradar á los hombres hicieran como si se encarasen con San Pablo y el Papado y en ellos al Espíritu Santo y les dijeran: «Os equivocáis, sin duda, cuando decís que debemos detestar el sufragio universal y que la autoridad viene de Dios, puesto que no es más que el número y suma de las fuerzas materiales, la autoridad es propiedad innata de todo hombre, pues así lo afirma Mr. Jacobo Rousseau y lo confirman Prat y Cambó»; porque, de lo contrario, no se explica cómo puedan depositar entera fe en una falsedad. Por esto me pareció como si se olvidaran de aquella otra sagrada admonición: «El que por respetos humanos me negare ante los hombres, le negaré Yo ante mi Padre celestial». Porque, señores, antes que el interés partidista de la «Lliga» está el interés de la verdad, el interés de la conciencia verdaderamente católica, que en modo alguno puede admitir como bueno el disimulo, ni ante los mayores apuros tolerar la negación, aunque vergonzante, del dogma. Si se me objetara que esta profesión responde á evitar mayores males y que el Papa, dadas las actuales circunstancias, tolera las prácticas liberales, además de observar que sólo el mal puede tolerarse, y, por lo mismo, que el sufragio es un mal, les diría que el mal peor en estos tiempos es la poca firmeza en la confesión de la fe ortodoxa, que para alcanzar un fin bueno no podemos aprobar medios intrínsecamente malos y que el Papa sólo aconseja á los fieles servirse de las armas políticas que las leyes pongan en sus manos; nunca tolera, ni tolerar puede, que se tenga la más completa confianza en la virtualidad de un organismo hijo del ateísmo y corruptor de la sociedad.

Esto desde el punto de vista dogmático; que si nos trasladáramos al filosófico y social, diríamos: si afirmáis vuestra fe en la virtualidad del sufragio, la debéis de afirmar en la igualdad matemática de los hombres, base única sobre la que aquél se asienta; ¿por qué, pues, no afirmáis vuestra fe en la virtualidad de la igualdad humana acerca el derecho de propiedad? ¿Por ventura esta igualdad, así como la igualdad en la soberanía, son otra cosa que secuelas rigurosas, ó más bien concretaciones de la igualdad socialista?

Si admitís la igualdad absoluta de los hombres ¿por qué no admitís la igualdad absoluta en cuanto al derecho de propiedad?

Si no admitís la igualdad socialista ¿por qué aceptáis como buena la igualdad absoluta divinizada en el sufragio universal?

¿Dónde está la lógica? ¿dónde el sentido común? O socialistas, pues, ó católicos; no hay medio. ¿No obser-

vais cómo todos los oportunismos y eclecticismos doctrinales se deshacen á manera de niebla ante la luz de la sindéresis?

Vosotros podréis no sacar las consecuencias de vuestras afirmaciones, pero el pueblo, cuyo entendimiento virgen no concibe medias tintas, las saca á maravilla.

Si tan poco respeto guardáis con el dogma ¿lo guardáis mayor con la lógica?

Pero, observad: son catalanistas los enamorados del sufragio; son catalanistas, los que abogan por una importación extranjera... ¿Estará tan miserable nuestra Patria, que no cuente con sistema indígena de gobierno? ¿Por ventura no era nuestro pueblo, bajo el cetro de los Reyes de Aragón, el pueblo más libre y más feliz de la tierra?

Pero, ¡qué le vamos á hacer! Nosotros, los carlistas, que tenemos inscrita en nuestro programa la implantación, en lo que fuere posible, de la constitución política, que cuidadosamente labraron los siglos y sabiamente trazaron nuestros abuelos, no merecemos bien de Cataluña.

Históricamente, pues, el sufragio universal, además de anticatólico y antisocial y, puesto en boca de la «Lliga», ilógico, es antiespañol y anticatalán, en cuanto significa y envuelve el desprecio para nuestra Constitución política indígena.

No se diga, no, que supuesta la verdad de lo apuntado, responde hoy á una exigencia general y que más cuidado merece lo presente que lo pasado, pues aunque así fuese, no es esa razón suficiente ni aún insuficiente, para que hombres de corazón sano depositen en él su confianza.

Ni exige su actuación el bien de la Patria, ni lo que se llama opinión pública; y si no ¿se me podría decir cuál es la publicación, cuál el partido político, cuál el individuo que, hablando ingenuamente, no haya abominado mil veces de él? ¿Nada significa el hecho de que este derecho lo haya convertido el legislador en obligación y que, no obstante las sanciones impuestas, en la *culta y entonada* Barcelona hayan dejado de emitir el voto unos 60,000 electores?

Ni se objete que el sufragio no se practica cual debiera, y de ahí la aversión que para él sienten las gentes, porque yo cogería de la oreja á los fetiches de la soberanía popular y les diría: ¿pueden ustedes señalarme unas solas elecciones, totales ó parciales, á Cortes, provinciales ó municipales, en que los escándalos, farsas, venalidades, coacciones, suplantaciones, robos y todo género de crímenes no hayan estado á la orden del día? Y las artes de uso corriente en España ¿son, por ventura, exclusivas de nuestra tierra, ó más bien comunes á todos los pueblos en que tal farsa está implantada?

Pues si siempre y en todas partes se ha dado el caso de que la *mentira universal ó popular* ha ido acompañada de todo género de matonismos, será que esta miserable mujerzuela trae en sus venas sangre tan podrida, que, naturalmente, fatalmente, produce esos abominables parasitarios; serán estos bichos mal de la bestia.

Es un gran medio de educación popular, dirán. Pero se necesita gran dosis de candidez para proferir tales disparates, y si no, vayamos á cuentas. Para defender pleitos se exigen conocimientos legales; para operar, estudios de cirugía; para componer relojes, conocimientos técnicos especiales; para ejercer la soberanía ¿no serán necesarios conocimientos especiales? ¿Tan fácil es hacer el uso debido de la soberanía, que no haya memo, ni truhán que no tenga aptitudes suficientes para ello? ¿Por ventura no son la educación é instrucción postulados de la aptitud y no la aptitud postulada de la educación? ¿No es eso invertir tan disparatadamente los términos, que el efecto se convierta en causa y la causa en efecto?

Es un gran paso hacia la anarquía, digo yo. En efecto: como no ha habido, ni hay elección sin su correspondiente séquito de maldades; como en los poderes que de ella resultan el pueblo no ve otra cosa que la personificación del engaño, falsedad y toda mala arte; este pueblo que, si bien descarriado, conserva algún tanto de luz natural, que le permite ver con clarividencia la ilegitimidad de tales poderes, encarándose con los mismos, les dice: Yo no obedeceré las leyes que promulgáis, ni los reglamentos que disteis, ni las ordenanzas que publicáis, porque no sois poderes; sois mis tiranos. Y gracias al sufragio, el pueblo se anarquiza y la nación está en plena anarquía, porque no la preside la legitimidad. Y he ahí el por qué de la debilidad de esos poderes; son débiles porque no son legítimos; son débiles porque son tiranos; son débiles porque el pueblo está al frente de los mismos. ¿Se van fijando los prohombres de la «Lliga»? Organismo que tan fatales consecuencias lleva consigo ¿merece que se deposite la fe en su virtualidad?

¿Además: tan míopes están los de la *derecha*, que no vean en el sufragio la palanca que encumbra á los hombres, hez y baldón de ignominia de la humanidad? ¿Tan ignorantes psicólogos son, que no vean en el sufragio un incesante acicate para las más viles pasiones de los hombres más indignos? ¿Tan desconocedores del pueblo ineducado son, que no vean en éste el eterno menor eternamente rebelde, pronto á ir en pos de los agitadores y perturbadores de la paz social? ¿Tan supinamente desconocen la Historia que no vean en el pueblo, que hoy grita ¡Viva Lerroux! y que mañana gritará ¡Viva la anarquía! ¡Viva la guillotina! el pueblo que ayer gritaba ¡Muera Isabel! ¡Muera Espartero! ¡Muera Cristina! y que este pueblo era el que en la vigilia prorrumplía en gritos de ¡viva Espartero! ¡Viva Isabel!

¡Viva Cristina! Que este pueblo, es el pueblo desbordado en la Commune, el pueblo devastador de Alemania en sus luchas religiosas, fiel á las excitaciones de Lutero, el pueblo del *panis et circenses*, el pueblo, en fin, que dijo ¡Muera Jesús! ¡Viva Barrabás! no obstante de ser Jesús aquel Ser extraordinario al que tres días antes con tanta pompa y cariño había recibido en pago de los beneficios sin nombre que le había prodigado? ¿Tan inocentes son, que lleguen á convencerse, de que se acabaron ó se acabarán en el mundo los Ancianos judíos, los Danton y Robespierre? ¿Tan desmemoriados están, que no recuerden las desgracias, crímenes y perturbaciones que al mundo, y á España, y á Barcelona ha traído el sufragio popular? ¿Qué sería de Lerroux, de Sol, de Azzatti, de Iglesias sin el sufragio?

¡Ah, fetiches del sufragio, hermanos gemelos de los fetiches de la libertad! Muy bonita sería la libertad absoluta, como pasable sería el sufragio (prescindiendo del origen de la autoridad) si los hombres fuesen unos angelitos. Pero la Revelación nos dice y la experiencia confirma la degradación moral de la humanidad como consecuencia del pecado de origen. Por esto erráis, porque despreciáis por intempestiva la palabra divina, las verdades de aquel gran libro, que es el libro de Dios, del hombre y del mundo, llamado Sagrada Escritura. No, señores, no: la política y la Religión no están divorciadas; la primera está contenida en la segunda.

Por último: ¿qué han sido las pasadas elecciones? ¿qué serán las futuras? ¡Ah! la evidencia. Pero la evidencia para la razón sana en armonía con la razón de Dios. ¿Comprendéis ahora cómo es posible que el impío permanezca impío aún en presencia de milagros estupendos? Porque, ¿pueden los milagros arrojar más clarividencia en pro de la divinidad de nuestra Religión, que lo pasado y lo presente acerca la virtualidad del sufragio?

¡Ah! no nos entendemos: ¡confusión de lenguas, confusión de cerebros, confusión de corazones...! ¿Será preciso que venga la Revolución, montada en el flamante carro de la soberanía popular, para que, con el fuego que despida, nos haga ver las cosas y las personas, cuáles son, y con la sangre que derrame, limpie nuestro ser de egoísmos suicidas y nos purifique de pasiones turbulentas?

El peor de los castigos para la sociedad actual es que, teniendo ojos no vea, oídos y no oiga, y tacto y no palpe. La más negra de las amenazas se ciñe en esa nebulosa que envuelve los entendimientos de la generalidad de las personas influyentes en la sociedad.

Pero escuchen y oigan: cuando por sufragio universal se alce infernalmente aquel aparato divinizado por la Commune; cuando por sufragio universal la mayoría del pueblo soberano haga saltar en la plaza de Cataluña las cabezas de la minoría, entonces desde los balcones del Colón daré el último grito y diré: señores de la «Lliga», ¿qué tal os parece el sufragio universal? ¿qué tal os parece la virtualidad del sufragio popular?

DOCTOR VÉRITAS

Moret en Estatua

Dicen que los andaluces tienen la mar de salero y que al más listo y pintado tomarle suelen el pelo. Dicen que los gaditanos en este arte son muy diestros ya que el mar gratis les da mucha sal y viento fresco. Por eso los más conspicuos de tan venturoso pueblo, quizá como distracción, quizá como farsa ó juego, que excite perpetua risa en los hombres venideros, han elevado una estatua al gran Moret ¡cuánto ingenio! Dichosos y bienhadados son los renombrados tiempos en que nos trajo á la vida el destino siempre ciego. ¿Qué son Pelayo y el Cid, qué son César y Pompeyo, qué son Cortés y Pizarro, qué son Don Juan y Farnesio comparados con Moret el gaditano soberbio? De secretario beatífico de sociedades modelos que son de infelices pobres amparo y dulce consuelo, convirtiéndose en campeón de revolución sin freno que todo lo noble y santo audaz echó por los suelos. Luego al hijo de la reina que colmaron de denuestos sus congéneres y amigos cuando el trono fué desierto, adulador reconoce como fino palaciego. Después, ¿quién podrá contar los extraordinarios hechos

de este político infausto para España tan funesto? Ayer la afrenta de Mora, Filipinas y Marruecos, Cavite, Habana y Santiago sin gloria para el ejército. Hoy es la calle Mayor, fiera hecatombe del pueblo; el papelito famoso para escalar alto puesto; la caída estrepitosa del inmerecido asiento; el bloque de las izquierdas, conglomerado diverso de ácratas y socialistas, de republicanos fieros, de gente hambrienta del oro que regala el presupuesto. Hoy es la canalla infame el río inmundo de cieno, los *apaches* de la Europa que con sanguinarios ecos y con insultos á España y á su valeroso ejército de su ambición insensata satisfacen los deseos. Es muy justo, pues, que en Cádiz le eleven un monumento para perpetua memoria de sus heroicos ejemplos. Y si acaso los artistas no pueden hallar modelo digno del señor Moret y de su valer reflejo, no se acobarden ni cejen en su patriótico intento. ¿Quiéren modelo? Ahí va uno: encima de enorme fétetro que las glorias de la patria guarda en su corrupto seno, sobre banderas deshechas, sobre despojos sangrientos, sobre confuso montón de *golfos* de varios pueblos, de ácratas de varias lenguas; de foragidos diversos, álcese la vieja efigie de Moret, mirando al cielo. Extienda su mano diestra sobre la hez de los pueblos y en su mano izquierda ostente largo cartel, do sus hechos, en caracteres enormes se lean en todo tiempo, y en el pedestal descrito grábese en letras de hierro: AL DEFENSOR DE LOS ÁCRATAS DEL GRAN LERROUX COMPAÑERO.

P. S. EGUSQUIZA

RÁPIDAS CONFUSIÓN DE IDEAS

Que la confusión de ideas ha llegado ya al período álgido, nos lo demuestran con claridad meridiana la mayor parte de periódicos que ven la luz pública en nuestra desgraciada Patria.

Diríase que han perdido la facultad de pensar y la de sentir, al ver la glacial indiferencia con que observan á la nave española cabeceando tristemente en medio de las aguas de la corrupción, empujada por el huracán de las pasiones políticas que la conducen al abismo sin fondo de la infelicidad y de la deshonra.

¡Pobre España! ¡Desgraciada España! Unos hombres funestos que nacen, y germinan, y viven, y se pudren en el estiercol, como las setas, le han jurado guerra á muerte, porque no quieren que Cristo establezca su reinado de paz y de amor desde el trono de San Fernando, desde los estrados de los tribunales de justicia y desde las cátedras de nuestras Universidades. Y esos hombres funestos, esos bandoleros de la política, que se incautaron sacrilegamente de los bienes de la Iglesia, que saquearon las moradas de las Vírgenes del Señor para convertir los santuarios en establos y cuarteles, esos hombres funestísimos que han hecho rodar por el polvo de la ignominia la corona de la que era Reina de las Naciones, se aprestan á continuar su obra demoleadora con la aquiescencia, cuando no con el apoyo moral y material, de no pocos que, á pesar de sus años y á pesar de sus estudios, no saben ver que el árbol de la libertad, que lo mismo puede ser un algarrobo saguntino que una chumbera moruna, se mantiene lozano y continúa dando frutos de muerte, gracias á los quintales de tinta que día tras día viene propinándole esa Prensa gárrula y trusterá.

España se hunde, y desfallece, y muere, y para salvarla... ¡hemos de aplaudir y apoyar á sus asesinos! ¡Hasta cuándo ha de durar este cruel sarcasmo! ¡Hasta cuándo, hasta cuándo!

SILVIO.



LA ESPAÑA TRADICIONAL

PALACIO LOREDAN.—Gran cuadro al óleo, de Paoletti

PATRIA

Patria es la sagrada tierra que nos conmueve ó aterra con sus triunfos ó dolores, y en cuyo seno se encierra la Fe de nuestros mayores.

Es el lugar que habitamos cuando á este mundo vinimos, es el idioma que hablamos, las costumbres que aprendimos la historia que conservamos.

Es el fuego soberano que alumbrá los corazones de los ínclitos varones, es el móvil soberano de cien heroicas acciones.

Esta es la Patria: la idea que cual poderosa tea alumbrá á la España mía, aurora que centellea dando luz á un nuevo día.

CARLOS CRUZ.

Carta abierta al Sr. José Zanné (1)

MUY SR. MÍO Y DE MI MÁS DISTINGUIDA CONSIDERACIÓN: He leído el artículo por V. firmado, inserto en el número 50 de LA BANDERA REGIONAL, titulado, *A los Esperantistas Católicos*.

No me ha sorprendido del todo la aparición del dicho artículo, por cuanto tenía noticia de la *atmósfera* que algunos católicos están haciendo contra la *estrella de cinco puntas*; mas aun le diré, que hallándome en la Redacción de un periódico local tradicionalista, por casualidad me encontré con uno de estos católicos *escandalizados ó temerosos* que pretendía se le publicara un artículo contra la *estrella*, precisamente durante la celebración del V Congreso en Barcelona. El artículo no se publicó, pues por fortuna logré convencer al firmante de lo inoportuno del caso.

Permítame V. que le diga que supongo en V. la mejor intención al hacer publicar el mentado artículo, pero resulta éste, en realidad, sumamente perjudicial al Esperanto y á los católicos, principalmente á los que, siendo esperantistas, procuramos servirnos de esta lengua para divulgar las verdades de nuestra sacrosanta Religión.

Perjudica al Esperanto, á cuya lengua, como usted dice, *se le ha expedido el pase por todo el mundo civilizado*; por cuanto muchos católicos al leer su *observación*, temerán, sin duda, caer en las redes hábilmente preparadas por los masones, que en género de habilidades y sorpresas sabemos son sagacísimos. Y esto no puede V. negar que perjudica la divulgación de esta lengua. Si se les presenta el Esperanto con su divisa que V. apellida *marcadamente masónica*, claro que han de retraerse. Y con razón.

Perjudica asimismo al catolicismo, por cuanto (siendo V. esperantista no lo podrá negar) gracias á esta lengua son muchos los que desde las asociaciones, ó por la correspondencia particular, han logrado conversiones á la fe ó reformas de costumbres. Esto sin contar que los esperantistas *deberán mirarnos con recelo á los católicos*, puesto que no podrán desconocer que nuestro fin es llegar á arrebatarnos su enseñanza y darles otra.

No crea V. que haya logrado hacer ningún esperantista con su artículo. Lejos de excitar á los católicos, les habrá escamado, que hartos sabemos que son pocos, por desgracia, los que se echan de frente adonde ven peligros para curar los males.

Pues bien, sepa V. que la *estrella de cinco puntas no es marcadamente masónica*, y sépanlo cuantos habiendo leído su artículo así lo creyeren. ¿Quién ha dado á los masones el derecho de apropiarse exclusivamente esta divisa? ¿Es tal vez la *estrella de cinco puntas únicamente masónica*? Porque los masones usan este signo ¿debemos *aborrecerlo* nosotros?

Recuerde V. que también los masones se valen del *triángulo*, signo que nosotros adoptamos para indicar la igualdad de las Tres Divinas Personas, que son Tres en Uno. Recuerde V. que el signo de la cruz, antes de ser signo de Redención, lo había sido de ignominia.

Y que el hecho de usarla los masones no debe hacernos mella, lo verá V. si se fija en que la Iglesia usa este signo con frecuencia, no ya en su ornamentación artística, sino aún entre sus escritos y en sus sellos.

Fíjese V. en la *estrella* que aparece en las viñetas de los misales en la misa del día de Reyes y verá cómo en muchos es de *cinco puntas* (á la vista tengo la edición de 1900, dedicada á S. S. León XIII). Mire V. el libro *Brevis collectio ex rituali Romano ad parochorum commoda*, año 1874, y verá que los asteriscos del *Manuale parochorum* del Sr. Obispo Palau, año 1860, y otros varios libros de rezos (como mi propio breviario) misales y demás libros litúrgicos y de devoción, todos ellos *aprobados* sin reparo alguno por la Iglesia.

Analice V. alguna colección de sellos de personajes eclesiásticos y en muchos de ellos encontrará la *estrella de cinco puntas*. Recuerdo, por de pronto, el sello del Cardenal Dechams, y si no ando equivocado también se hallaba en el del inmortal León XIII y en el del escudo de Montserrat, cantado en una de sus bellas composiciones por nuestro vate M. Jacinto Verdager. La *estrella de cinco puntas* se encuentra usada en la Biblia del P. Scio y en las estampitas que repartimos á los niños de nuestros catecismos.

Esta misma divisa, con una áncora debajo, la verá usted en los días de temporales, estampada en las banderas ondeantes en las costas para indicar á los navegantes que á su sombra hallarán refugio, que tras ella hay varones aguerridos dispuestos para el salvamento.

¿Cómo, pues, debemos nosotros protestar de *esta estrella* como católicos, cuando se halla así divulgada en los objetos del cristianismo?

Hace poco me argüía un Párroco porque ostentaba sobre mi pecho *esta insignia masónica*. Y al poco rato me apercibí de que hasta en los manteles de un altar de su Iglesia se hallaba, por toda ornamentación, una puntilla con combinaciones de *estrellas de cinco puntas*.

Al contrario de lo que V. afirma, yo le diré que creo sumamente racional esta enseñanza. ¿No son las *cinco partes del mundo* las que *esperan* unirse mediante esta lengua hermosa y fácil, los que *esperan* poder hermanarse, hablarse con ella? Pues he aquí *cinco puntas* con el fondo *verde* de la Esperanza.

Trabajemos enhorabuena los católicos: *unámonos* como dice V., muy bien; pero no para *rechazar* esta insignia, ya que ninguna razón tenemos para ello.

Otra cosa sería el que en *nuestras estrellas* apareciera una señal que indicara somos esperantistas católicos, como lo hace la sociedad U. E. A., pero esto creo no debe discutirse aquí, sino mejor en el próximo *Primer Congreso de Esperantistas Católicos* que se celebrará en París la próxima primavera, presentando al efecto las oportunas peticiones; ó bien pudiera empezar á dilucidarse en el seno de la Junta Regional de la Unión de Católicos Esperantistas que se está estableciendo en esta capital, para que ella, á su hora, la propusiera al Congreso de París.

Repito, que me merece V. la mayor consideración y le supongo animado de los mejores deseos, no teniendo yo ninguna intención de molestarle en lo más mínimo, sino el deseo vivísimo de propagar el Esperanto entre los católicos, que creo lesionado con la publicación de su artículo.

Soy de V. afmo. s. s. q. b. s. m.

Lic. JOAQUÍN COLL AGRAMUNT, Pbro.

del Comité Regional de la Unión de Católicos Esperantistas

CANTARES

Quando yo llegue á morirme
Arráncame el corazón,
Abrele y verás escrito
¡Viva el Pilar de Aragón!

En lo más hondo del pecho
Tres amores tengo yo:
Mi madre, mi baturrica
Y la Virgen de Aragón.

En Sevilla está el salero,
En Alicante el turrón,
En Málaga el vino bueno
Y la Jota en Aragón.

Quiero morirme cantando
La jota de mi nación.
¡Muera el infiel! ¡Viva España
Y la Virgen de Aragón!

E. DE MORA

SOCIALES

Ir al pueblo

La obligación de ir al pueblo se impone en nuestros aciagos días á todo buen católico.

El pueblo obrero á semejanza de la oveja descarriada se ha alejado de la Iglesia y sin un esfuerzo colosal no volverá al redil del buen Pastor.

Es preciso hacer constar, no obstante, que no ha abandonado la casa paterna porque en ella no se le tratase de un modo conveniente, pues la Iglesia siempre ha protegido y prodigado sus consuelos á todos los indigentes; sino porque ha sido víctima de un vil engaño.

El socialismo, ese monstruo del siglo XX que amenaza devorar el linaje humano, ha predicado al pueblo doctrinas del todo contrarias á las enseñanzas de Jesucristo, pero á la par ha sabido organizarle de modo que pronto obtuviera ventajas materiales, y atraídos por ellas los obreros no han dudado en abandonar su fé y entregarse enteramente en brazos de su hipócrita enemigo.

Hacer entender prácticamente á ese pueblo, bueno en sí, pero de convicciones poco arraigadas y voluble en demasía, que el catolicismo puede darle todo lo que

le promete el socialismo, en verdad realizable y lícito, y que en seguir las enseñanzas de la Iglesia está cifrada su felicidad temporal y eterna. he aquí la gran obra de los católicos sociales de nuestros días.

Pero he dicho *prácticamente*, y esto nos impone á todos la imprescindible obligación de organizar instituciones sociales en bien del pueblo.

¿Cómo no ha de seducir á gente pobre y sin instrucción el que los socialistas instituyan cooperativas de ocho mil, quince mil y veinticinco mil socios, con ganancias colosales de 495,000 pesetas, como en Gante, Bruselas y Solimont (Bélgica) y con cuyos beneficios se atiende á las necesidades de la vida y se crean pensiones para los asociados?

Verdaderamente, para cristianos poco instruidos, la seducción es espantosa; y en naciones como Alemania y Bélgica en que los socialistas han organizado instituciones de tanta importancia, los católicos animados de un celo extraordinario á fin de que sus hermanos no sucumbieran á la tentación, las han fundado mayores aún y de resultados más excelentes, demostrando con ello á la faz del mundo que el pueblo cristiano sin violencias y sin renegar de la fe de Jesucristo puede mejorar su situación y bienestar temporal y prepararse un porvenir relativamente feliz en cuanto lo permitan las tristes contingencias de la vida.

Las cooperativas de consumo, las de producción, los sindicatos y cajas rurales, he aquí los principales medios de que debemos valernos, á más de otros muchos que nos enseña la sociología, para lograr bienes innumerables para el pueblo.

Por lo que se refiere á las cooperativas, el gran sociólogo León Hermel confirma nuestra aserción con las siguientes palabras: «Considero, dice, que la sociedad cooperativa es un medio necesario, una corriente fatal por la que nos vemos arrastrados, y si los católicos no se apoderan de esta manera de hacer el bien, serán los socialistas los que echen mano de él. Considero como un deber para los católicos empeñarse en crear estas asociaciones».

Efectivamente, los socialistas con el cebo de las ventajas de la cooperación han logrado en parte seducir al pueblo y lo que es peor robarle el tesoro inapreciable de su fe en Jesucristo, necesaria para la vida eterna; y aún más, sueñan con el predominio absoluto sobre las masas, con la revolución universal y con la destrucción de todo lo existente; pero por dicha nuestra hay en el cielo un Dios Providencia que dirige los acontecimientos humanos: por suerte, en los católicos no se ha extinguido el espíritu de apostolado que vino á sembrar en los corazones el Espíritu Divino, y por esto nosotros, los católicos sociales, brindaremos también al pueblo con nuestras instituciones, inmensamente benéficas, con nuestras cooperativas, sindicatos y cajas, y después del sacrificio de nuestros estudios y de nuestro reposo, le ofreceremos nuestras personas, nuestra lealtad y nuestra honradez á toda prueba para su bienestar temporal y preferentemente para que conserve en su corazón la fe en Jesucristo que le ha de merecer una eternidad de dicha.

J. A. Pbro.

Congreso de 1.ª Enseñanza

El domingo pasado tuvo lugar la sesión preparatoria de este importantísimo Congreso.

La conducta de los elementos radicales, promoviendo incidentes sin otro objeto que dificultar la discusión serena que en actos tales deben tener lugar, la deploremos sinceramente, con mayor razón por haber sido cuatro infelices los que promovieron el desorden, quedando los verdaderos autores tras cortina, limitándose á azuzar á sus infelices correligionarios.

Por fortuna, la actitud enérgica de los católicos, y especialmente la de nuestros amigos, impuso silencio á los perturbadores, que se vieron precisados á retirarse, no sin intentar varias veces reproducir el alboroto.

Celebramos el resultado que dió la votación, en primer lugar por ser la candidatura triunfante verdadera expresión de las diversas fuerzas que asisten al Congreso, lo que demuestra una vez más la tolerancia de los católicos no rehuyendo la discusión serena y llevando á todas las Comisiones individuos de las más opuestas tendencias, conducta que contrasta de un modo notable con la del grupo lerrouxista pidiendo la exclusión de los congresistas extranjeros para excluir del mismo los peritísimos Hermanos de las Escuelas cristianas.

En segundo lugar, nos felicitamos del resultado de la votación por la benemérita clase de los maestros, que se halla dignamente representada por los individuos de la Comisión organizadora elegidos por las mesas.

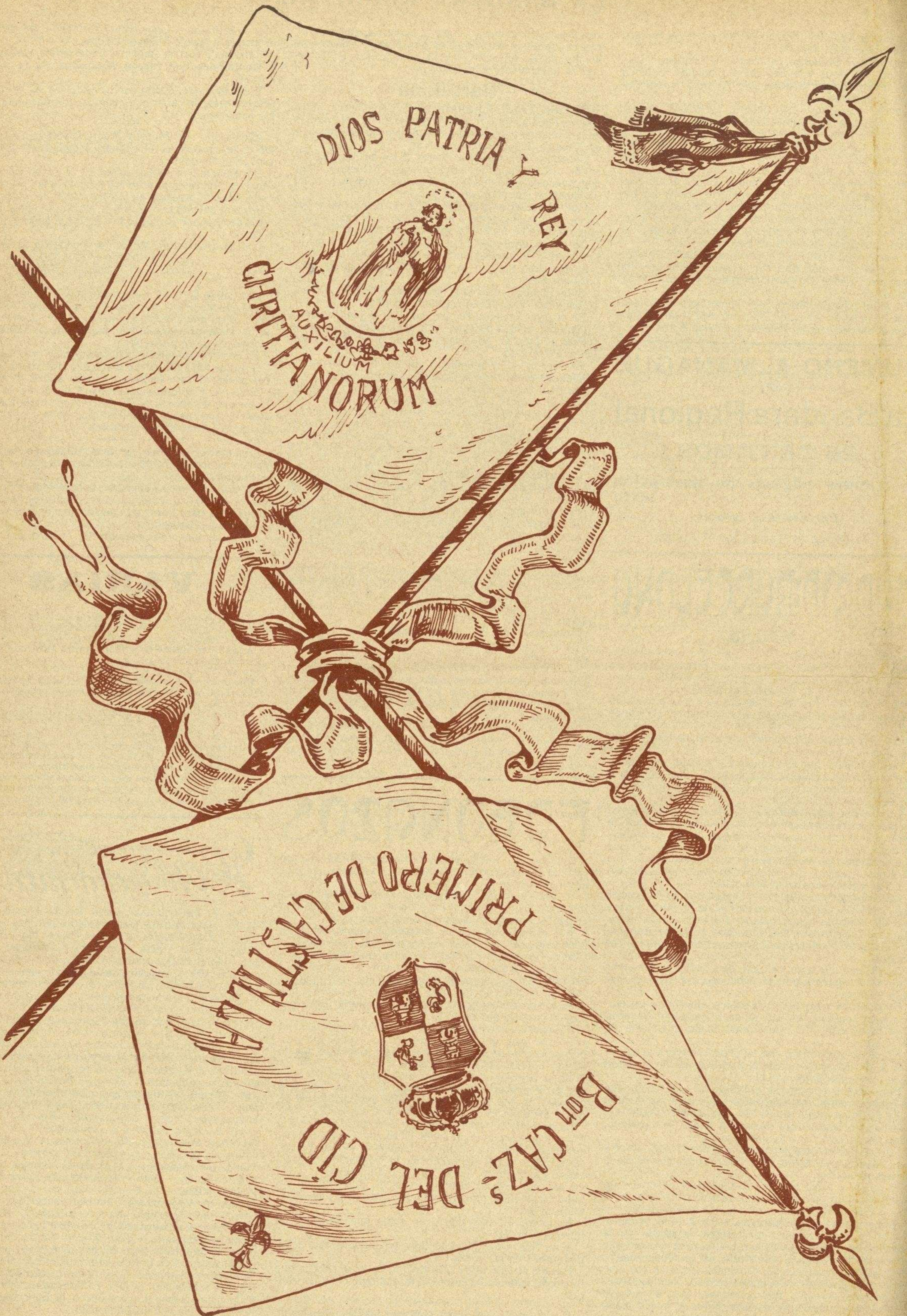
Y, finalmente, nos felicitamos por el reconocimiento de superioridad pedagógica al Padre Ruiz Amado por parte de todos los elementos del Congreso al proclamarle miembro honorario para unanimidad.

Felicitamos á la Comisión organizadora por la independencia y actividad con que ha dirigido todos los trabajos.

Procedióse á la votación de comisiones, resultando triunfantes por 546 votos, como sigue:

Comisión Ejecutiva. —Presidente: excelentísimo señor don Pedro G. Maristany; Vicepresidentes: Alvaro Presta; Emilio Asencio; doctor Luis Gomis; José M.

(1) Sabiendo LA BANDERA REGIONAL que entre católicos se hablaba y aun se disputaba con calor sobre la enseñanza esperantista, ha querido llevar la cuestión al público para que todos sepan á qué atenerse en este asunto.



BANDERA CARLISTA, EN LA GUERRA DEL 1872 AL 1876